

# Bibliografía

SAMUEL W. MEDRANO. *El libertador José de San Martín*. Espasa Calpe Argentina: Colección Austral. Buenos Aires, 1950. 8º - 225 págs.

El destacado historiador y catedrático divide, con profundo criterio, su obra en cinco capítulos. En el primero, titulado "Al servicio del rey de España", nos refiere la llegada a América de Juan de San Martín y de Gregoria Matorras, el casamiento de ambos, bendecido por Manuel Antonio de la Torre, obispo de Buenos Aires, el establecimiento de los mismos en Yapeyú, donde vivieron "mientras su hogar iba poblándose de vástagos", el regreso a España, la iniciación militar del libertador en el regimiento de Murcia, "cuyo vistosos uniformes serían para el cadete José de San Martín anticipo glorioso de los colores que, veinte años más tarde, iban a ser la enseña de su patria lejana", la guerra del Rosellón, la acción en la Dorotea, la guerra "de las naranjas", el pase a los voluntarios de Campo Mayor, Arjonilla y Bailén, finalizando con la resolución de regresar a América, "decisión limpia y hermosa, reflejo fiel de la lealtad que siempre tuvo consigo mismo".

En el segundo capítulo que el autor denomina "En la revolución de las provincias Unidas", nos presenta el panorama angustioso en que se hallaba la revolución, a la llegada del libertador; su ofrecimiento al triunvirato que, según el mismo San Martín, fué recibido con reticencias sobre todo por Rivadavia, afirmando el autor que la antipatía entre ambos fué mutua y perdurable, la creación del regimiento de Granaderos y de la Logia Lautaro, San Lorenzo, las relaciones con Alvear sintetizadas en estas palabras del historiador: "Consagrado a tareas militares, volvía las espaldas al juego envolvente de la política de Alvear, cuyo equipo tenía en Monteagudo a su corifeo más ruidoso", continúa relatando el nombramiento que se hizo de él para jefe del ejército del Norte, señalando las palabras que proféticamente pronunciara Belgrano al decirle: "estoy firmemente persuadido que con usted se salvará la patria"; da por un hecho el encuentro en Yatasto y termina pintando la situación de la época en Montevideo y Chile, y la revolución de 1815.

"La libertad de Chile" es el acápite del capítulo tercero, que abarca los antecedentes de la empresa libertadora: la influencia ejercida en la declaración de la independencia, la preparación del ejército tanto bélica como espiritual, cuyos dos símbolos más grandes eran "la imagen de su patrona (la Virgen del Carmen) y su bandera". Con inteligencia termina narrando el Cruce de los Andes, la libertad del país hermano, el regreso a Buenos Aires, Cancha Rayada y la magna gesta de Maipú.

"La independencia del Perú" es el penúltimo capítulo de la obra, en el que se nos describen los esfuerzos para la preparación de la escuadra, la guerra marítima, "etapa indispensable de la expedición", la crisis directorial, la negativa del libertador de "desenvainar la espada por opiniones políticas", la llegada a Pisco, la expedición de la Sierra, las negociaciones en Pundronca, la independencia del Perú, el triunfo "de la inteligencia y de la virtud", el nombramiento y gobierno del Protector, la toma del Callao, las contrariedades con Cochrane, la entrevista



de Guayaquil y el renunciamiento que califica de "Grandeza Moral" y "signo indeleble de la autenticidad de su gloria".

La última etapa de la vida del héroe lleva el título "Con el pensamiento en la Patria". Con éste el autor quiere significar que, a pesar del exilio voluntario, primero en Bruselas y luego en Gran-Bourg, nunca se despreocupó de los sucesos de su patria y para demostrarlo nos reproduce opiniones del libertador, con motivos diferentes y en diferentes hechos. Así, califica el Crimen de Dorrego como "de alta traición para el Estado"; se refiere a la revolución de Lavalle con estas palabras: "los autores de la revolución del 1º son Rivadavia y sus satélites, y a usted le consta (le escribe a O'Higgins) los inmensos males que esos hombres han hecho, no sólo a este país sino al resto de América"; luego el ofrecimiento a Rosas para luchar contra el peligro del bloqueo francés y las cartas que intercambiaron con éste, en diversas oportunidades. El sabio y erudito y ameno escritor de esta obra pone fin a la misma analizando imparcialmente el legado de la espada "a quien había sabido defender el honor de la patria, y el legado de su corazón" a esa Buenos Aires, que le había visto llegar aquella mañana de 1812 erguido ante la esperanza de la gloria, y le había dejado partir en 1824 con esa gloria a cuestas, pero a cuyo seno maternal el amor de aquel hijo disponía retornar, como transfigurado, en la entrañable reliquia que sólo había palpitado con el afán de asegurar su libertad".

Seguros estamos que este libro de gran envergadura se impondrá por el peso de su valor. A través de todo su desarrollo, el autor pinta con gran altura y con criterio de verdadero historiador, la vida pública y privada de San Martín, sin entrar en narraciones de entre casa y más de tipo novelístico. Muestra gran capacidad en la descripción de los panoramas, tales como el de las guerras de España, el de la dominación francesa, el de las zozobras de la Independencia, etc. De perfecto podemos calificar el estudio sobre las Misiones Jesuíticas, y de admirable el cuadro en el que coloca a San Martín, parado en el muelle de Cádiz, contemplando a América, que bien podría ser tomada de modelo por un hábil pintor, para reproducirla en la tela que seguramente lo llevaría a la fama. Sintetizando, nos atrevemos a decir que, si en este año del Libertador sólo se hubiese escrito este libro sobre su memoria, podría considerarse como un saldo bibliográfico ampliamente satisfactorio.

HIPÓLITO SOLARI YRIGOYEN

AGUSTIN LUCHIA PUIG. *El Padre Román, religioso asuncionista, cura párroco y director de almas*. Buenos Aires. 8g - 230 págs.

El célebre Padre Román merecía una biografía y todos los que le conocieron y apreciaron, y ellos constituyen legión, se alegrarán de que un hermano suyo de religión, con abundante documentación, con pluma fácil, con estilo agradable, nos haya dado su biografía.

Aunque sorprende a no pocos, es ciertamente sorprendente cuántos en número y cuán insignes en virtud y ciencia, han sido los sacerdotes franceses que han dejado huellas imborrables en los anales del pueblo argentino. Ello parecería confirmar la idea, que existe, referente a la formación exquisitamente religiosa y sacerdotal del clero francés.

Dos de esos sacerdotes se destacan entre los grandes apóstoles de la cultura y de la virtud, entre nosotros: los Padres Larrouy y el Padre Román Heitmann. Ambos, sin hacer ni pretender hacer, y hasta no queriendo hacer patria "fran-



cesa", en tierras argentinas, han hecho precisamente eso mismo. Aun en esto, se ha cumplido el "buscad primero el reino de Dios y la santidad, y todo lo demás se os dará por añadidura".

Eso le acaeció al Padre Román, en lo que respecta a su legítimo y noble patriotismo, que consistió precisamente en no preocuparse del tal patriotismo, y eso le acaeció en todos los órdenes de su vida. Dios le dió todo lo que hubiera podido ambicionar, porque sólo ambicionó lo que era de la gloria de Dios. El *da mihi animas, coetera tolle* no era un mito en su escudo, era una realidad que afectaba toda su vida.

Y la biografía de Luchía Puig es digna de este hombre grande. Es además, ¡tan iluminadora! Véase cómo se inicia:

"Nací durante la guerra franco-prusiana; a los siete años perdí a mi madre; mi padre estaba paralítico; no teníamos parientes ni amigos ni recursos: éramos tres huérfanos (en la calle). El camino por donde Dios me llevaba, presentábase lúgubre, espantoso".

"No se lee sin angustia tales líneas.

¿A dónde, por tan áspera senda, la Providencia conducía al futuro Agustino Asuncionista?

"Escuchemos nuevamente sus palabras:

"La dicha de ser Religioso y Sacerdote y padre de muchas almas, ¿no valía la pena?... *"Misericordias Domini in aeternum cantabo!"* Si no hubiese sido por aquellas tamañas desgracias, no estaría aquí predicando".

Las notas o reports autobiográficos, que mecha, con tanta frecuencia, el biógrafo del Padre Román, son de especial interés:

"Apenas ordenado sacerdote, —nos refería, en efecto, nuestro biografiado—, fué a celebrar una de mis primeras misas en la parroquia de un santo sacerdote que me había examinado y orientado, y lo hice para manifestarle mi gratitud. Conversando con él, le dije: Padre Lamondi: explíqueme usted, por favor, cómo he podido yo ser sacerdote católico. Usted conoce mi familia, sabe el ambiente en que me he criado; que mi familia paterna es protestante. ¿De dónde he sacado yo esto? El me contestó: "Tu madre, flamenca de fe, te pasó su fe con su sangre; y por eso tú eres sacerdote católico, a pesar de que todo te preparaba a ser ministro protestante".

Toda la biografía del Padre Román está llena de luces, de esta naturaleza, y sobre todo interesan las páginas, tantas y tan llenas, que en ella se consagran a los cuarenta y un años que trabajó aquel insigne varón "bajo la Estrella del Sur".

No es posible referir, ni sintéticamente, todo lo que en Buenos Aires realizó el Padre Román y las incontables almas que le debieron señalados progresos en el camino de la perfección cristiana.

Su biógrafo nos dice que, la víspera de su muerte, que fué cual suele ser la de los santos, escribió esta línea en la libreta de sus pensamientos a puntos de predicación: "María, puerta del cielo", y ella fué, en verdad, la puerta gloriosa de una gloriosísima eternidad. Así lo dice bellamente el "Himno al Padre Román":

De la Reina dulcísima, Heraldo,  
Supo hacerla querer y servir.  
"Janua Coeli" llamóla una tarde:  
¡Y los Cielos dejáronse abrir!"

JOSÉ M. PADILLA



TEOFILO PINILLOS, O. F. M. *Historia del Convento de San Carlos de San Lorenzo*. Buenos Aires, 1949. 8º - 254 págs.

"Homenaje al Gran Capitán — Don José de San Martín — en el centenario — de su muerte", leemos en la página que sigue a la que ostenta el título y, sin duda que es éste uno de los mejores homenajes al General San Martín, ya que el autor se refiere al Convento de San Lorenzo, donde obtuvo él la primera de sus victorias.

El histórico Convento merecía tener su historia y es justo reconocer que el Padre Pinillos nos ha dado un buen esbozo de la misma. No es, ni su autor ha pretendido que fuera, una historia exhaustiva del Convento franciscano, pero es una expresión harto completa y simpática, que otros irán perfeccionando.

Gran mérito de esta monografía es el que su autor la trabajara con materiales de primera mano, inéditos en su mayoría, cuales son los documentos que se conservan en el archivo de ese convento, pero el haber prescindido de las fuentes editas ha sido su error. Ni ha recogido la vasta y valiosa información que ofrecen no pocos viajeros que, a principios del siglo XVIII, pasaron por San Lorenzo y estamparon no pocas noticias, valiosísimas muchas de ellas, acerca del Convento y de sus moradores. No siempre son muy fidedignas esas noticias, en cuanto a los detalles, como acaece en las que nos ofrecen los hermanos Roberston, pero siempre son orientadoras o ilustradoras en los hechos de mayor bulto.

Al principio de su lucubración recuerda Pinillos los antecedentes del Convento de San Lorenzo, esto es, la Hacienda de San Miguel, que poseyeron los Jesuitas a orillas del Carcarañá, y cómo esa Estancia pasó a los Franciscanos, quienes se trasladaron después a San Lorenzo, pero es decididamente pobre cuanto él consigna sobre estos tópicos. Ni siquiera ha conocido el material impreso, que no es poco, cuanto menos el inédito, que es mucho. No es posible que aquella Estancia, en tiempo de los Jesuitas, cuando era una de las más importantes de Santa Fe y, en algunas épocas, proveía de carne a la misma ciudad, estuviera en un "lugar árido y estéril", como escribe Pinillos y no es exacto que constara de "una pequeña casa" y de una "pequeña capilla". Era un inmenso caserón, con un magnífico claustro interior, como es dable reconocer en un plano de la época, que obra en el Archivo General de la Nación.

Como los misioneros de San Lorenzo tuvieron también a su cuidado algunas de las reducciones santafesinas, que habían fundado y dirigido los Jesuitas, se refiere a ellas el Padre Pinillos, pero también aquí es de lamentar que no conozca lo mucho que hay ya publicado sobre los orígenes de esos pueblos, y es de lamentar también que ni siquiera conozca lo que, en los archivos, hay sobre la historia de esos pueblos en tiempos posteriores a 1767.

Es presumible que la parte mejor lograda de esta monografía sea la referente al convento mismo de San Lorenzo, en el decurso del pasado siglo, y en lo que va del presente. Pero aun en esta parte, se advierten fallas u omisiones. Como es obvio, se refiere al combate de San Lorenzo y al histórico Pino, pero parece desconocer que no pocos, entre ellos Piaggio, trataron de relegar esto último al reino de las leyendas. Ni siquiera refuta, cual debiera, la insidiosa aseveración de Mitre, según el cual, los Franciscanos se dieron a la fuga al saber que el batallón de Granaderos se presentaba en San Lorenzo.

Lagunas sensibles y sensibles fallas notamos en esta obrita, que tiene todas las señales de ser improvisado, o de estar pergeñado por quien, hace rato, ha cruzado la línea media en el camino de su vida. Pero también es verdad, como al principio dijimos, que contiene un notable material inédito extraído del archivo

del Convento de San Lorenzo. La publicación de esas noticias justifican, con creces, la de esta obrita.

ENRIQUE BARZANA

EDUARDO DE SALTERAIN Y HERRERA. *Blanes, el hombre, su obra y su época*. Montevideo, 1950. 8º - 304 pág. muy ilustradas.

Blanes merecía un estudio fervoroso, y Salterain Herrera ha hecho ese estudio. Merecía un monumento vivo, con mayor vivacidad aún que el de bronce que Belloni le levantó junto al Solís, y ese monumento vivo es este precioso volumen. Será, además, un monumento más nacional que el recordado de Belloni porque saldrá de Montevideo y estará con ubicuidad nacional, y aun internacional, en todas partes.

Hasta se ha erigido este monumento sobre nuestra mesa de estudio y nos ha llenado de placer estético y nos ha hecho amar, con amor más íntimo, todo lo criollo, todo lo rioplatense, todo lo nuestro que Blanes supo pasar al lienzo, con tan singular habilidad.

El volumen de Salterain y Herrera es una pintura de todas las pinturas del eximio pintor, es el gran cuadro, no de los Treinta y Tres sino de los centenares de lienzos que para gloria del arte y para gozo de los artistas rioplatenses, nos ha dejado el gran uruguayo.

Está bien, muy bien, la frase certera con que Salterain y Herrera inicia la introducción a su libro: "Blanes es la patria, la conciencia de su nacionalidad, como Artigas o Zorrilla de San Martín". Artigas el guerrero y el político, que hizo a la patria; Zorrilla, el vate y el orador, que cantó y pregonó las glorias de la patria; Blanes que visualizó las realidades de la patria uruguaya.

"No le sedujo la política, que a tantos seducía; ni contaba con sus ensueños los jaraneos de la juventud sin ideales, y sin entusiasmos de superior calibre. Bien lo dice su biógrafo: "Buscaba algo distinto de lo que todos hacían en el Uruguay: no política, ni administración, ni guerra. Algo, sí, forjado con energía indomable y agreste independencia, como los talas y espinillos del terruño. Algo, al fin, bien parecido a la vida, al drama, con pasos de comedia de los días y los hombres.

"Y lo logró íntegramente, minuto a minuto, durante cincuenta años de labor titánica, entre la agitación y los disturbios de la patria y las andanzas repetidas por mares y montañas nostálgicas. Miró el vasto panorama y lo desarrolló en telas imponentes, desde la intimidad de "Su familia" hasta la ostentación de "Los 33 Orientales" y el extraño "Trono de Herodes", sin monarca ni cetro. Y luego de haber dado vida a un mundo de criaturas de todo linaje, hallóse con la soledad, sin madre, ni esposa, ni vástagos, ni amigos, fuerte tronco gigantesco en medio del huracán.

"Después, al cabo de años largos, la posteridad le contempla rodeado de sus figuras. Está entre ellas erguido como oleaje, dialogando estiradamente, con acentos enfáticos, interrumpidos levemente por la sorna de "Mauricio" (su Manet) la placidez de "Rivera en campaña" o la siesta desleída del "Policía de la patria". Todo el resto de sus criaturas, —con excepción de algunos retratos—, es pasión, tormento, angustia: semblantes graves o desconfiados, almas en acecho tras vestimentas suntuosas, tumultos de emoción, naufragios, pupales en la sombra, manchas de sangre, abismos, tragedias heroicas, nudos de amor ceñido en el



pecho, sacrificios, soledades fatídicas. Un viento helado, de escalofrío sutil, parece cribarse en el tumulto pasional, como predestinación antigua.

"No importa que el sentido estético depure la obra de arte sorteando el instante preciso del paroxismo o la muerte de sus figuras. Por esto, precisamente el horror de los cuadros no es trivial, sucediendo hondamente en silencio al estupor y la confusión del drama (asesinatos de Florencio Varela y de Venancio Flores). No es el dolor de la causa; es el dolor del efecto. No el matar tumultuoso, sino el morir solitario, como la pira humeante tras el incendio.

"Pero acaso no sean los hombres, ni las figuras, ni los espasmos, los del dolor. Es el mismo Blanes quien los genera, estirándose, prolongándose entre la representación objetiva de la tela y su propio estilo candente en el estremecimiento patético del corazón.

De treinta y cinco capítulos consta esta obra de Salterain y Herrera, y cada uno de ellos es un cofre literario, por la forma, y es un lote de piedras preciosas, por su contenido. Son 35 capitulitos escritos con tanto conocimiento de los temas, en ellos tratados, como con tanto amor hacia los mismos. Blanes ha sido musa inspiradora para el autor de esta obra y la dulce embriaguez que a él invadía, al escribir estas páginas, invade también a los que la leen. ¡Divina prerrogativa de un escritor que así llega a trasvasar algo de su alma en las almas de sus lectores!

Siempre fué Blanes un autor de nuestro aprecio, pero ahora lo es de nuestro entusiasmo. Posible es que el arte desnaturalizado, mecanizado, afiebrado de hoy, mire a Blanes con una miradita de compasión. ¡Qué importa, si sus cuadros son de valor perenne y los de tantos "genios" son flores de un día, que nacieron y murieron en una escuálida exposición, a la que sólo concurrieron los allegados a la sociedad de elogios mutuos!

Ya en 1909 no faltó en el mismo Uruguay quien juzgó desfavorablemente de la estupenda labor de Blanes: "En ausencia total de carácter que se observa, —decía el diario—, en todos sus cuadros (de Blanes) y esa ausencia total de vida que se advierte en todas las creaciones que han brotado de su pincel fecundo, con lo que convierte toda su enorme producción en una serie de páginas históricas de una aridez extrema, exornada con retratos que no tienen más mérito artístico y psicológico que el muy discutible que resulta del parecido con el original. Mezquina cosa, por cierto, para quien pudiendo ser águila limitó sus ambiciones a volar a ras de tierra".

Pero fué águila y nadie en tierras rioplatenses ha volado más alto y nadie ha dejado lienzos tan bellos: El brigadier Orduña, el Policía de la Patria, con sus dos sectores de realismo tan pronunciado, María Linari de Blanes, El derrotado, La doma, Jerónimo González, Los dos chiripaes, el Retrato de su madre, etc., etc., no envejecerán jamás. La Batalla de Sarandí. La Conducción de los restos de Lavalle, La fiebre amarilla son lienzos que precisamente se han immortalizado porque son retratos de la realidad que fué, o de la realidad que pudo ser, no de la que engendra la ficción alocada, creadora de caracteres sin carácter. No desdeñamos el llamado arte moderno, pero creemos que existe un arte que es de todos los tiempos, y a éste, no aquél, pertenecía felizmente Blanes.

Es justificado, pues, la admiración de Salterain y Herrera por Blanes y su obra, y es justo anotar que no oculta sus fallas. Así anota las del cuadro que representa a Urquiza ecuestre, en el que son visibles, pero sin profundidad, las huellas del David del imperio napoleónico. Es un cuadro europeo, siendo europeo hasta el caballo. Pero felizmente no es ese el espíritu general de Blanes quien, aunque estuvo en Europa, fué un criollo de buena ley, como hombre y como artista.

No vamos a extendernos más en esta nota, pero no hemos de poner punto



final sin advertir que obra, escrita con tanto arte y con tanto amor por Saltearín y Herrera, está impresa con igual perfección, y las reproducciones son, por lo general, excelentes. Es un libro en el que forma y fondo se armonizan magníficamente.

GUILLERMO FURLONG, S. J.

MUSEO HISTORICO SARMIENTO. "Diario de Gastos". Libreta llevada por Sarmiento en sus viajes (1845-1847). Reproducción facsimilar y ordenamiento por Antonio P. Castro. Buenos Aires, 1950. 8º - 225 pág.

Deben tener razón quienes afirman que la República Argentina es un país desmesuradamente rico. Esta reflexión nos la sugiere el libro (¿puede acaso llamarsele así?) que comentamos.

La impresión de que nos hallamos ante un despilfarro estéril se acentúa, a medida que nuestros dedos, agilizados por el estupor, recorren rápidamente páginas y más páginas de reproducciones fotográficas, anodinas e inexpressivas.

Pero analicemos ordenadamente. Esta publicación consta de un centenar de páginas de fotos. Otras tantas la traducción o transcripción de los textos. Quedan nueve páginas y ellas contienen el "estudio". De estas nueve, siete reproducen parte del contenido de las siguientes. Con esto tenemos que el "estudio", pomposamente denominado así por su autor, Antonio P. Castro, se reduce a sólo dos carillas.

Deducimos de todo esto que la publicación debió, a lo más, haberse limitado a las páginas que contienen la transcripción. Decimos que "a lo más", porque ellas no presentan motivos algunos de extraordinario interés.

Ahora bien, el escritor satírico que deseara divertirse y divertir a costa de la figura de don Domingo Sarmiento (tan propicia a la caricatura) encontraría en este "Diario de Gastos" numerosos y amenos elementos, desconocidos hasta ahora.

Escojamos al azar. En Mainville, el 15 de junio de 1846, escribe Sarmiento en su libreta: "Orgía", por la que pagó 13,5 francos. La misma palabra se consigna, el 13 de octubre, pero esta vez es en Madrid, y la farra le cuesta 40 reales de vellón. El 25 del mismo mes, también en la capital de España, escribe ya más recatadamente: "Org". Invierte en ella 38 reales.

"Des folies" (locuras) anota el 5 de diciembre en Valencia. Diversión más económica, pues sólo paga 20 reales de vellón. Repite la frase en Palma de Mallorca, el 17 de diciembre, y en esta ocasión son 40 reales.

Ya en tierra itálica "dos cantatrices de Pompeya" le disipan 12 carlinos. el 15 de marzo de 1847. Nos informa que el 5 de abril, en Roma, gastó 15 paulos en una Misa de Requiem, 6 en un retrato del Papa y 12 en una "Orgía". Más adelante recrudce su ardor, pues si el 29 de abril destina 5 paulos para otra "orgia", el 1º de mayo emplea 2 paulos en comprar una lámina de San Marcos y 21 en una "Gran orgía" (sic). Como se ve, Sarmiento era un sujeto ecléctico, que solía alternar sabiamente devociones con francachelas.

Durante el resto del viaje se porta juiciosamente, excepto el 5 de julio, en París, según anota en su libreta: "Des bêtises" (barbaridades) ... 7,20 francos.

Orna la primera página del libro el airoso perfil del turbulento sanjuanino, gentil silueta que movió a Ignacio B. Anzoátegui a apodarlo con alto sentido crítico "el hombre con cara de vieja".

Como el lector de mediana inteligencia habrá podido apreciar, con este



"*Diario de Gastos*" se añaden nuevos reflejos cómicos al heterogéneo autor de "*Facundo*".

HANS RECHT

DARDO E. CLARE. *Las viñetas fantasmagóricas*. Ed. Alfa. Durazno, 1949. 8º - 48 pág.

Hace algunos años, Papini publicaba en la "Nueva Antología", un artículo sobre la literatura contemporánea y sobre el escritor como maestro. Y se preguntaba Papini si la literatura sólo ha de ser "un juego de palabras bien equilibrado, de imágenes esotéricas, o a lo más, un entretenimiento tomado de narraciones imaginarias...", etc., o si por el contrario ha de ser "la expresión total del escritor, con sus sentimientos e ideas, una literatura que exprese y enseñe algo, algo profundo, sin que sólo se proponga servir de placer al oído y de callejeo a la fantasía". Esto bastaría para poder enfocar con un juicio recto, el presente cuaderno de poesías. Pero pasemos adelante, para no parecer que nos movemos por prejuicio de moral barata; como bien dice Maritain, el arte guarda cierta independencia de lo moral: el "hacer" es independiente del "obrar". Aunque nunca se encontrará peligro en algo que no se comprende, bien dice la Escuela, que nada se quiere sino lo que se conoce. Y bastaría una brevísima transcripción para caer en la cuenta de lo inocuo del presente cuaderno; y así nos habla en "Introversión" (pág. 8), de las

"Náyades de blanco lúcido en papel de ilusiones  
Sílfides de pimpollos vestidas de esperanzas;  
Hechiceras y sátiros, de ambiciones y deseos,  
A orillas de las lagunas o en ocultos andenes  
Meditaban con ojos amortecidos y extáticos", etc.

Verdaderamente fantasmagórica, como la tenebrosa viñeta que encabeza el libreto fantasmagórico. Pero volvamos a Papini.

Notaba el eminente escritor las características de la literatura contemporánea, de esa "literatura de gente que no tiene nada que hacer": "literatura que tiene, como doble símbolo, la torre de falso marfil y la chimenea de ladrillo, pues hace ostentación, en sus flancos extremos, de la versificación empollada por las pentarquías de los cenáculos literarios, (aunque Dardo Clare parece no haberse enfeudado en ningún cenáculo ni peña literaria), y de la fabricación en serie de novelas de gran tiraje". "El signo que une fraternalmente, prosigue, esta poesía tenebrosa con las novelas de bajo precio, es, a mi parecer, el Enigma". Y aquí está lo que buscábamos: el enigma. En presencia de estas piezas líricas, se nos plantea (como en presencia de las novelas policiales: ¿quién es el asesino?): el siguiente problema: ¿qué ha querido decir? Podría ser éste un juego de enigmas para gente elegante, para los snobistas, para la élite de los aficionados, mientras que el enigma policial es el enigma para el pueblo. Pero aún se puede dudar de esto. Dicen que García Lorca y Baudelaire se ocupaban no sólo de hacer sus poesías, sino aun de su impresión, presentación, etc.; cosa que le gusta a la gente elegante. Y las Viñetas Fantasmagóricas carecen aun de eso: noventa y cinco poesías, o versos, alineadas en un verdadero campo de concentración de 48 páginas. Además de las cualidades de inquisidor, que se requerirían para resolver las charadas que se nos imponen, sería necesario haber renunciado hasta al gusto que nos proporcionan los bien



presentados y desahogados cuadernos de Bernárdez, Ilka Krupkin o Marechal. Si la poesía es un retazo de vida tibia y fecunda encarnada en palabras, para que otros puedan participar de ese como sentido del misterio, en que nos hace penetrar, hemos de cuidar de que nuestros ojos no tropiecen con adoquines mal puestos, con muchedumbres indescifrables, con apelotonamientos que nos ahogan como en día de desfile.

A pesar de todo, reconocemos chispazos, malos sí, pero verdaderos, legítimos, de imágenes, que nos hacen olvidar, por breves instantes, muy breves, la penuria de semejante camino.

ROBERTO BRIÉ

FLORENCIA LANÚS (Olf Neraic). *Tradición de familia en lenguaje familiar*. Mosca Hnos., S. A. Montevideo, 1949. 8º - 58 pág.

Gabriel Tarde, macanero francés con inauditas pretensiones de sociólogo, elucubró ciertas leyes de la sugestividad, cuyo valor científico es, más o menos, el mismo que el de las eruditas novelas de Verne y Salgari. Tarde opinaba que, tanto en los niños como en los ancianos, el coeficiente de sugestividad es elevado. Veros sociólogos han descartado esta afirmación, pero *Tradición de familia en lenguaje familiar*, nos inclina a pensar que el autor de "Leyes Sociales" no carecía de algunos destellos de verdad.

La autora de este engendro debe hallarse evidentemente en un estado extremo de infantilismo o decrepitud. Negar tal suposición equivale a sindicarla como un caso excepcional de paranoia. Los burdos relatos que colecciona aquí, habrían hecho sonrojar a Vicente F. López. Y ya es mucho decir. En realidad, si el folleto, que nos ocupa, se hubiera circunscripto a los límites de "la nueva Troya", donde se editó, no invertiríamos tiempo y papel en comentarlo. Pero, por desgracia, se vende en varias librerías céntricas de Buenos Aires, con una faja anunciadora de novedades sobre San Martín y Rosas.

Vayan algunas perlas de muestra del severo criterio histórico empleado por la autora:

"He oído tantas veces hacer alusión al misterio (el subrayado es de ella) de la entrevista de Guayaquil entre San Martín y Bolívar. Para mí no hay ningún misterio. Se encontraron dos grandes hombres; uno más grande y noble y, por eso, más abnegado y sencillo; el otro de menos mérito y, por eso, más vanidoso y egoísta, que dijo: 'Los dos no cabemos en América'. En una escasa quincena de renglones, Florencia Lanús soluciona el conflicto de Guayaquil.

Sus juicios sobre Rosas son sumarios y concluyentes. Veamos algunos: "A mi juicio, por lo que he oído, Misia Agustina López de Osorno de Ortiz de Rosas, era unitaria". "Pero Rosas no se animó a mandar matar a los de su familia. En tiempos de Nerón seguramente no habría titubeado, en los suyos hubiera sido mala política". "En resumen: considero que la madre de Rosas, la mujer, el hijo y Carolina Bond Rosas eran de ideas y sentimientos unitarios". pp. 24, 25 y 28).

"Sabemos que los crímenes de Rosas han sido horribles. Hacen erizar la piel los términos con que denominaba al degüello: *Habrá violín y habrá violón*; porque el arco remeda el movimiento del cuchillo al cortar el pescuezo. Pero el de Camila O'Gorman es de una bajeza repugnante. Que yo sepa, es la única mujer que mandó matar". "Camila era amiga de Manuelita; Rosas se enamoró de ella (es decir: se encaprichó). ¿Podía Rosas amar? Y como no le correspondió, se



vengó con un odio digno de él. Y falso, mentiroso y de una hipocresía que no conoció límites, simuló que era por moralizar. ¡Moralizar Rosas" (p. 30).

Reedita, más adelante, páginas dignas de Rivera Indarte: "Otra cosa con que los federales engrandecen a los unitarios es con el fusilamiento militar de Dorrego; faltarían firmas para el juicio o lo que fuera. *Un solo muerto* y no encuentran sino ese para poner frente a los miles de asesinados y torturados cobardemente!". "Cayó Rosas y no cayó ninguna cabeza más (p. 37).

Luego expone una novísima teoría sobre el bloqueo francés y dice: "Mi padre era descendiente de franceses (por su abuelo), sabía perfectamente que los franceses vinieron a salvar a los unitarios". "Es una de las tantas mentiras de Rosas, decir lo contrario" (p. 42).

En las últimas páginas deja de lado la "historia" (...) y arremete con la vida y milagros de su parentela. Concluye con este párrafo, lógico colofón del libro: "En tiempos de la antigua Grecia podía escribirse Mitología, pero hoy hay que escribir Historia y verdades que es lo que Dios manda. Encomiendo estas páginas a la protección de la Divina Providencia y de San Miguel Arcángel".

Mosca Hnos., S. A., un poco avergonzada de editar semejantes delirios incoherentes, disimula su sello editorial con letras de un milímetro de altura en el ángulo inferior derecho de la contratapa.

¡He aquí un notable aporte documental para las futuras ediciones corregidas y aumentadas de Grosso!

HANS RECHT

ADRIAN C. ESCOBAR. *Diálogo íntimo con España. Memorias de un embajador durante la tempestad europea*. Club de Lectores. Buenos Aires, 1950. 8º - 386 pág.

El doctor Escobar entrega a los lectores argentinos una primicia de sus impresiones, como embajador de nuestra República, ante cuatro importantes países del Nuevo y del Viejo Mundo.

Constituye este libro un valioso aporte documental para la explicación y comprensión de sucesos y detalles de la segunda conflagración mundial. A la seriedad de observador imparcial e inteligente, suma el autor una prosa amena y correcta, que obliga a devorar velozmente los interesantes capítulos de la obra.

Designado primer embajador argentino en España, después de los años sangrientos y dolorosos de la guerra civil —grávidos de mártires y de héroes— el doctor Escobar estudió cuidadosamente los acontecimientos y analizó objetivamente sus causas y efectos. Su cargo y las circunstancias le proporcionaron un amplio observatorio sobre la fermentada Europa, y su *Diálogo íntimo con España* nos revela que supo sacar partido de esta oportunidad magnífica.

Narra ágilmente los distintos episodios previos. Su nombramiento, las instrucciones del Gobierno y la presentación de sus cartas credenciales. Los discursos pronunciados por Escobar y Franco, en esta última ocasión, han sido insertados en un apéndice, al final de la obra. Retrata con rápidos y breves rasgos a los representantes de las principales potencias acreditados ante el gobierno de Madrid.

Más adelante, historia Escobar la difícil política internacional desarrollada por España durante la guerra. Añade a sus observaciones personales los juicios de varios actores de las alternativas de la tragedia. Subraya la rectitud del gobierno español, su equidistante resistencia a los seductores halagos y propuestas del Eje y de los aliados; en fin: su firme y noble propósito de conservar para España



una paz, tal vez modesta, pero incruenta y fructífera. Prueba el autor que si no hubiera obrado así, los hechos se hubieran desenvuelto de forma harto diferente.

Páginas de indudable interés son los relatos de sus entrevistas con Serrano Suñer, Francò, Oliveira Salazar, Mussolini, Ciano y S. S. Pío XII.

Finaliza el libro con lo que Escobar llama *la rendición de cuentas de un embajador*. Enumera los aspectos políticos, económicos y culturales de la fecunda labor que le tocó realizar.

Se le escapa por allí un gazapo cuando compara a D. Ramón Menéndez Pidal con Ricardo Rojas. Tal maridaje le "queda grande" al argentino y no le conviene al español. Pero es sólo un ínfimo detalle dentro de una sucesión de aciertos.

*Diálogo íntimo con España* desborda catolicidad ardiente, y justiciero hispanismo. Las excelencias de este anticipo nos mueven a aguardar impacientes los próximos volúmenes del doctor Escobar.

GUSTAVO EDUARDO FERRARI

SILVESTRE PEREZ. *El Misterio de Iniquidad y la Independencia de América Hispana*. Tomo I. Montevideo, 1950. 8º - 240 pp.

Aún no repuestos totalmente de la sorpresa que nos produjera Florencia Lanús con su *"Traición de familia en lengua familiar"* (1), cae en nuestras manos otro libro de edición uruguaya: *"El misterio de iniquidad y la independencia de América Hispana"*. Lamentamos muy de veras haber dilapidado con motivo del primero de los citados una hermosa colección de epítetos que hubieran venido de perilla al inefable doctor Silvestre Pérez. Hablábamos en esa ocasión de paranoia, infantilismo y senilidad. Ante *"El misterio de iniquidad..."* sólo podemos aludir a otolitos desconectados o neuronas descentradas.

Fuera de toda broma, frente a esta clase de especímenes, nuestra fe en la cultura oriental desciende con la velocidad de un termómetro en las gélidas estepas antárticas.

Ramón Pérez de Ayala nos previene en un corto ensayo (2) contra el peligro de considerar libros a ciertos "objetos mercantiles, de pequeñas hojas papiráceas, impresas por entrambas carillas y cosidas en bloque por uno de sus lados". Seguramente el novelista autor de *"Las máscaras"* concibió dicha frase frente a un libro de la categoría de *"El misterio de Iniquidad y la Independencia de América Hispana"*. Tan largo rótulo precede a un sabroso amasijo de sandeces deshilvanadas, referentes a la masonería, el protestantismo, el renacimiento y otros temas que evidentemente el Dr. Silvestre Pérez jamás dirigió y que vomita en estas páginas, sin entenderlos y tan enteros como cuando los engulló.

El ínclito autor de *"Operación cesárea abdominal por placenta previa"* (1913), pretende aplicar sus métodos quirúrgicos a la historia sudamericana, pero fracasa rotundamente y da a luz un panfleto de ínfimo valor histórico.

Pasemos por alto las mucilaginosas consideraciones del Prefacio, que enfáticamente titula *"La metanoia frente a este libro"*. En realidad, debería ocuparse de él la psicopatología, pero sería en desmedro del Dr. Pérez. Aunque en este prólogo encontramos una frase oportuna: "Este libro tiene que ser aprendido de memoria, después de haberlo comprendido, lo que no es fácil, ya que para

(1) Montevideo, 1949. Véase en "Estudios" nuestro comentario bibliográfico.

(2) Preliminar a *"Ensayos sobre la vida sexual"*, de G. Marañón. Ed. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1946.



eso hay que vivir en las cimas (sic), para lo que es fuerza ser libre, haber arrojado lejos de sí los falsos valores y palabras, con que se dota a la generalidad desde la cuna y antes de ella, repito. De otro modo no debe leerse" (p. 8).

Trasunta todo el libro un fanático afán de colocar a Artigas por encima de todos los demás prohombres sudamericanos. Sumemos a esa intención un catolicismo muy poco razonado y descubriremos la clave del procedimiento del Dr. Pérez: Pueyrredón fué masón, O'Higgins fué masón, San Martín fué masón, ¡hasta Belgrano fué masón! (p. 63). Sólo Artigas no fué masón... Ergo, Artigas es el superprócer de Sudamérica. No queremos, sin embargo, disminuir los méritos del caudillo oriental, pero es inconcebible pretender elevarlo sobre figuras del temple de San Martín y O'Higgins. Además se ha probado documentalmente (3) que el Libertador argentino nunca perteneció a la masonería.

El doctor Pérez emplea las ocho postreras páginas de su libro en transcribir juicios laudatorios sobre su anterior obra literaria. No nos explicamos cómo Busaniche, Doll, Ravignani y otros puedan suscribir elogios sobre el autor del horrendo bodrio que comentamos. Sólo caben dos explicaciones. O los escritores arriba mencionados se apresuraron a alabar los libros de Pérez, sin preocuparse de leerlos, o entre ésta y las restantes publicaciones de dicho escriba hay mil kilómetros de distancia y diferencia.

El libro en cuestión puede recomendarse a los que consideran demasiado tediosas las películas de dibujos animados y las historietas ilustradas.

La portada de "*El Misterio de Iniquidad...*" dice: "Tomo I", inscripción que constituye una temible amenaza. Formulamos los más fervientes votos para que este tomo sea primero y último. Confiamos en los vestigios de cordura que subsistan en el Dr. Silvestre Pérez. La publicación de otros tomos sería crimen de lesa cultura. Su incineración, deber de americano y de animal racional.

HANS RECHT

JOSE LUIS BUSANICHE. *San Martín vivo*. Emecé Editores. Buenos Aires. 1950. 8º - 258 pp.

"Nace esta nueva colección de Emecé con el propósito de ofrecer al estudiante y al estudioso —a quienes estudian dentro o fuera de las aulas— páginas capitales para su cultura, absolutamente despojadas de todo aparato erudito o pedagógico y con íntima estructura de libro orgánico". Con estas palabras de don Angel Rivera se ofrece al lector "esta nueva colección", y fué acertado el trabajo elegido, al brindar "*San Martín vivo*", de José Luis Busaniche. Este libro, simpático ya por su formato, por su presentación, cumple en todas sus partes los principios sustentados por la editorial.

"*San Martín vivo*", es una bella obra que sin decir nada nuevo sobre el tema, contempla la trayectoria sanmartiniana con nuevos toques de luz, que tienen la virtud de atraer, con un sugestivo encanto. Es que el fino talento que es José Luis Busaniche, escritor, historiador y profesor universitario; a pesar de su erudición, ha dejado transparentar, como a través de un fino cristal, su estilo, logrando que su personalidad fluya como en un río claro, sin oscurecerse con extrañas influencias.

No es una novela, no es un tratado rigurosamente histórico, frío, seco.

(3) Véase "*El General San Martín, ¿masón - católico - desíta?*", del R. P. Guillermo Furlong. Ed. Club de Lectores, Buenos Aires, 1950.



escueto; es un libro nuevo que se lee con agrado del principio al fin, y que además, interesa enormemente por su planteamiento. Cosas tan sabidas como la creación del estandarte del Ejército de los Andes, cobran tamaño grandeza, superan lo ya dicho, porque hay una fuerza de creación, de sinceridad y de patriotismo, pujante en todas las páginas. Las citas, los trozos de cartas, las palabras recogidas en diversas fuentes, no están agregadas; surgen poemáticamente de la narración, no "encajan" en ella, están sutilmente engarzadas.

Los finales de capítulo terminan cabalmente un tema con toda galanura, quizás por ello sean tan fácilmente accesibles al lector, que encuentra una sugestiva agenda de lecturas sabiamente seleccionadas, al término de cada uno.

Hay un hondo fervor en toda la obra, un hondo vuelo lírico que la hace interesante. ¿Cuál es el secreto? Difícil es decirlo. En tan poco espacio, pues el libro es pequeño y tiene no más de doscientas sesenta páginas, ha condensado toda una vida, toda una vida fecunda de aprendizajes como lo fué la del Libertador.

Quizá sin pretensiones de ninguna especie, José Luis Busaniche ha conseguido una joya inestimable. Ha logrado lo que es tan arduo y a veces imposible: sencillez, brevedad, sinceridad. Sería muy interesante poner en manos de muchos estudiantes, y aun en las de los que no lo son, esta esquisita vida del Libertador. Aprenderían muchas cositas ligeramente olvidadas o mal aprendidas y que tanta trascendencia tienen en la maravillosa epopeya sanmartiniana.

Creemos realmente que si la nueva colección "Síntesis de Cultura", iniciada bajo signo tan feliz, con este libro excelente, sigue los mismos rumbos, y como lo dice en su prefacio Angel Rivera: "... iniciada bajo el promisorio auspicio del padre de la patria, contribuya a desvanecer el absurdo divorcio que actualmente existe entre libros de enseñanza y libros de lectura; que sus obras sean apetecidas por los estudiantes, malos lectores, y por los estudiosos, a menudo malos estudiantes; que sirva como texto de consulta para los cursos oficiales, sin desmedro de figurar honorablemente en las depuradas bibliotecas de las personas cultas"; que habrá de felicitar y estimular esta creación de la editorial Emecé, que tantas buenas obras nos ha brindado. Hecho el elogio del autor y de la editorial, y mencionadas las palabras cabalmente escritas del prologuista, cabe agregar que la presentación merece las palabras de Virgilio que el Padre Furlong citó en una magnífica crítica ha poco tiempo: "Pulchrior et veniens in corpore pulchro" (su alma era tanto más bella por cuanto se hallaba en un cuerpo bello).

FERNANDO HUGO CASULLO



